Para el Señor, en los hermanos

Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas

Subsidio litúrgico
para el monitor

IV Domingo de Pascua

Domingo, 11 de mayo de 2025

Monición de entrada

«¿Para quién soy?». Con esta pregunta se iniciaba el Congreso de Vocaciones celebrado el pasado mes de febrero en Madrid, donde se dieron cita más de tres mil personas de todas las edades y vocaciones eclesiales, procedentes de los cuatro puntos cardinales de nuestra geografía. En esta «fiesta de la comunión» que fue el Congreso, la respuesta fue unánime y clara a la pregunta «¿Para quién soy?». Se dijo: «Para el Señor, en los hermanos».

Por eso, «Para el Señor, en los hermanos» es el lema de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Vocaciones Nativas de este año, que celebramos hoy, en el cuarto domingo del tiempo pascual, también conocido como el Domingo del Buen Pastor.

La eucaristía es la realidad donde nace y a donde tiende la Iglesia. Efectivamente, como pueblo y rebaño de Dios, encontramos en Cristo —nuestro único Pastor— el origen de lo que somos; y hacia él se orienta todo lo que vivimos y hacemos. Pero la eucaristía no solo es comunión con Cristo, sino que esta se concreta cada día en la comunión con los hermanos a través del servicio mutuo. Por todo ello, es aquí, en esta eucaristía, donde mejor podemos convertir en vida lo que expresa el lema de esta campaña: Que cada uno de nosotros somos «Para el Señor, en los hermanos». Comencemos con alegría esta celebración.

Monición a las lecturas

Como escucharemos en la primera lectura, la buena noticia del Evangelio de Jesucristo no tiene fronteras ni entiende de favoritismos, sino que tiene una vocación de universalidad: es para todos. Por eso, Juan, en la segunda lectura, narra una de sus visiones, en la que es testigo de cómo una muchedumbre inmensa de toda raza, pueblo y cultura siguen al Cordero como su único y verdadero Pastor. Y sin embargo, a pesar de ser una muchedumbre, el evangelio de hoy nos recuerda que el buen pastor conoce a sus ovejas una por una. Él nos ha llamado a todos por nuestro nombre para seguirle. Escuchemos su voz.

Oración universal

El sacerdote invita a los fieles a orar diciendo:

Oremos al Señor nuestro Dios, que nos ha confiado al cuidado de Jesucristo, su Hijo, el Buen Pastor.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

1. Por el papa Francisco, nuestro obispo N. y el presbiterio de nuestra diócesis, para que, como el Buen Pastor, sepan conducir al pueblo de Dios hasta una vida plena y en abundancia. Oremos.

2. Por los diáconos, para que, a ejemplo de Cristo, que no vino a ser servido sino a servir, vivan su ministerio con alegría, al servicio de la Iglesia y de los más pobres. Oremos.

3. Por los consagrados y religiosos, para que vivan con entrega generosa su vocación, y que cada día progresen más en su carisma particular como servicio concreto a toda la Iglesia. Oremos.

4. Por los que se preparan para el matrimonio con el apoyo de una comunidad cristiana: para que crezcan en el amor, con generosidad, fidelidad y paciencia. Oremos.

5. Por todos los jóvenes que se forman, viven y celebran la fe, para que sepan discernir la vocación a la que el Señor los llama. Oremos.

6. Por todos los bautizados que formamos el rebaño de Dios, que es la Iglesia: para que siguiendo juntos al Buen Pastor, caminemos sirviendo a los hermanos. Oremos.

7. Por las Iglesias jóvenes, para que, con nuestra oración y con nuestra ayuda económica, el Señor suscite nuevas vocaciones y puedan sostenerse en el servicio a sus comunidades. Oremos.

El sacerdote termina la plegaria común diciendo:

Escúchanos, Señor; que tu bondad y tu misericordia nos acompañen todos los días de nuestra vida, hasta que lleguemos a los pastos eternos, conducidos por tu Hijo Jesucristo, Pastor y puerta del rebaño, que vive y reina por los siglos.

℟. Amén.